

esta Universidad, Obispo de Tortosa, Arzobispo de Santiago y de Sevilla: miradla; no solamente eleva y ennoblece el culto católico en la Santa Eucaristía en su respecto de *Sacrificio*, sino que ella por sí sola, en la notabilísima circunstancia de estar soldados á fuego sus viseles, que encierran herméticamente las Santas Formas, no sé si por falta de previsión en los artífices ó por sobra de la misma en inspiración de lo alto para probar su autenticidad y hacer imposible cualquier sustitución piadosa ó impía, está demostrando, repito, y proclamando muy alto, como la ciencia, que esa valiosa y soberbia joya del arte del siglo XVII, encierra un *hecho consumado* en el XVI, que sigue siéndolo invariable y fijo en el nuestro en el terreno de las ciencias y de las artes.

Y lo es también, para concluir ya, en el terreno de la convicción y del sentido íntimo del pueblo, en el voto y sufragio universal del verdadero pueblo, hoy que en desprecio siempre del venerando principio de autoridad tanto se inculca la ley de las mayorías; pero del voto unánime, sincero y espontáneo del verdadero y genuíno pueblo, no de las turbas soliviantadas ni de las masas inconscientes: porque si hablando en tesis general de la Santa Eucaristía, ha sabido decir un respetable escritor contemporáneo que supone una obra de Dios ó una locura de la humanidad que viene durando diez y nueve siglos, de las Santísimas Formas incorruptas hace ya cerca de tres en esta afortunada Alcalá afirmo, y con mayor razón, lo mismo, porque lo estoy evidenciando en todos los terrenos, y apoyando mis asertos y pruebas en los principios mismos de que tanto alardea á cada paso la decantada ilustración y civilización moderna.

Vedlo si no en seguida, señores: una corporación esencialmente popular y rigurosamente administrativa, como ahora se dice, expresa el voto unánime del pueblo alcaláino, cuando viendo al Henares inundar la población tras una espantosa sequía, y favorecido en ambas igualmente horribles calamidades por la intervención milagrosa de esas Santas Formas, con-

sagra en solemne público testimonio y juramento la ciudad de Alcalá á este adorable *Misterio, Sacrificio y Sacramento*, que afirma y completa el dogma, eleva y ennoblece el culto y sostiene é inspira la verdadera y única moral del Evangelio, ante cuyo sagrado Libro pronuncian ese voto glorioso el Corregidor Marqués de Careaga y la Corporación en pleno, consignándolo en sus actas y archivos su escribano Felipe del Castillo, como perdurable monumento de gloria para la Religión y para los hijos de la antigua Compluto: y el pueblo, no contento con expresar así su voto, lo emite á cada paso, en cada siglo, en cada año, en cada instante, en toda forma y manera; porque la voz del pueblo es voz de Dios, cuando cerrando los oídos á bastardos intereses y á inspiraciones poco nobles y menos levantadas, se deja guiar por la conciencia, por la razón, por el sentido íntimo, por la convicción de la verdad y por la experiencia del bien y por la gratitud del beneficio; y viendo corrompidas las pequeñas partículas reservadas como insignificantes al ser colocadas en esa Custodia monumental las veinticuatro que ostenta íntegras, blancas y hermosas, como el antiguo pueblo israelítico veía corromperse el maná que reservara codicioso y falto de esperanza, porque aquel no era ya necesario para el sustento ni éstas para el *hecho consumado* del milagro; y admirando al fuego detenido ante la Santa Custodia á principios del pasado siglo; y sus enfermos curados á su sola presencia y hasta con el contacto del aceite de su maravillosa lámpara, sólo comparable á la que su San Diego usara para las curaciones cerca del altar de la Santísima Virgen, ese pueblo asiste alborozado y santamente erguido y orgulloso á las diversas y solemnísimas procesiones con que en diversas épocas y por diferentes motivos y beneficios ha pasado en triunfo Alcalá sus Santas Formas por sus hermosas calles, con séquito y aparato respetable en las ciencias, en las artes y en las armas, llegando alguna vez hasta el Trono á postrarse á los pies del Rey inmortal de los siglos en estas grandes y augustas inolvidables solemnidades.

¡Levántate tú ahora ya, inmortal Cisneros, sombra protectora de este gran pueblo, pueblo de los grandes recuerdos, y acaso también y todavía de las grandes esperanzas! ¿Dónde está tu Alcalá, gran Cardenal, hombre de Estado incomparable y nunca bien llorado por el pueblo de Cervantes, manco en Lepanto, pero cuyos dedos mutilados en defensa de la patria aún pudieron escribir el Quijote? ¿Dónde está tu Universidad, la hija de tu cariño, la émula del gran centro literario de las orillas del Tormes, en las que Fr. Luis de León daba á luz sus poemas inmortales, y que con él puede decir hoy más bien que nunca en verdad:

A mis soledades voy, de mis soledades vengo?

Conquistador de Orán, el soplo de tu aliento de vida, de vigor y de entusiasmo reside aún aquí, en tu pobre Alcalá, que lucha con la fuerza de los modernos destinos con una entereza y valor admirables, conservando tus recuerdos y tus glorias á costa de sacrificios: gracias á ellos, todavía se escucha en esas aulas la voz de la ciencia y de la enseñanza verdaderamente popular y esencialmente cristiana y práctica que los hijos de José de Calasanz, mis venerados maestros, dispensan al pueblo heredero de tantos laureles, hijo de tantos santos y de tantos sabios, realizando las proféticas palabras del padre del Bautista: Alcalá defiende los restos venerandos de su antigua grandeza, en nombre tuyo, es verdad; pero aunque nada quedara un día de esos recuerdos, aun cuando desaparecieran esas piedras que publican en voz muda pero elocuente su grandeza en el pasado, su constancia en el presente y su esperanza en el porvenir, quedaría una cosa! ¡Gran Cardenal, escucha en nombre de Dios la palabra de San Juan Crisóstomo, que sabes mejor que yo, pero que debe servir de aliento y de premio, y de orgullo legítimo, y de satisfacción merecida, á los hijos de este gran pueblo! «Se destruirán las ciudades; se arruinarán los palacios; se derrumbarán las más altas torres; se arranca-

rán los cimientos de los más soberbios edificios; todo podrá ser, porque el mundo pasa.....!, pero la palabra de Dios permanece para siempre:» y esta palabra, Cisneros, en tu Alcalá, son las Santísimas Formas incorruptas!

¡Gran Dios, milagro de la fe y de la naturaleza, hecho consumado en todos los terrenos en esas Formas Sacratísimas, bendecid, bendecid á este Illmo. Cabildo que os recibió un día en precioso depósito, y se esfuerza por vuestro culto y vuestro justo renombre; á esta Excm. Corporación Municipal, voto y expresión fiel del pueblo en que vivificasteis vuestra obra, precisamente en medio de los años, en nuestros días, en circunstancias críticas y en todo extremo difíciles; á este gran pueblo aquí congregado, y á todos y cada uno de los que asisten á estas santas anuales solemnidades, atraídos como la Reina de Sabá por el rumor de su grandeza y por la fama de los beneficios que dispensáis desde ese trono de amor y de poder, en suprema y espléndida manifestación del mismo; á todas las Corporaciones aquí reunidas para dar una nueva prueba de sus sentimientos religiosos y de su entusiasmo por las tradiciones patrias; á esta guarnición, que me recuerda una vez más al héroe de Lepanto y de las Terceras, estrechando contra su pecho ensangrentado el estandarte de la Señora de dos mundos; á España; al universo católico, en fin, para que después de haber admirado la consumación del gran hecho Eucarístico en esas Santas incorruptas Formas, podamos algún día admirar nuestra propia eterna incorrupción en las mansiones felices de la gloria. Amén.

NOTA. Este sermón fué predicado en Alcalá de Henares el domingo 18 de Mayo de 1884; y á petición de varios amigos del Autor se incluye en este tomo, como el siguiente de *Santa Rita de Casia*, que fué predicado el domingo inmediato del mismo mes y año á su Real Asociación, establecida en la iglesia del Carmen Calzado de Madrid, hoy parroquia de Santa Cruz.

CROQUIS DEL SERMÓN DE SANTAS FORMAS DE ALCALÁ DE HENARES.

Domine, opus tuum; in medio annorum vivifica illud.

Señor, he aquí tu obra; en medio de los años dale vida.

(Habacuc, c. III, v. 1.)

Exordio. Ideas generales sobre Catolicismo y Eucaristía.—El dogma.—El culto.—La moral.—La razón suprema de la idea católica.—El libro.—La institución.—El hecho.—La Santa Escritura.—La Iglesia.—La Eucaristía.—Su triple respecto.—*Misterio* que afirma y completa el dogma.—*Sacrificio* que eleva y ennoblece el culto.—*Sacramento* que inspira y sostiene la moral.—Aplicación de estas ideas genéricas á las Santas Formas incorruptas.—Porque son el *hecho consumado*. 1.º En el terreno de la fe y del milagro, por la declaración autorizada é infalible de la Iglesia. 2.º En el terreno de la ciencia y del arte, que apoyan y confirman la anterior declaración. 3.º En el terreno de la convicción, voto y sufragio universal del pueblo, que lo proclama.

El Libro.—El de los Jueces.—Sansón y el hecho de la lucha con el león, y el enigma.—Aplicación al hecho milagroso de las Santas Formas en el colmenar de la Alcarria.—Onofre Espinosa.—Hecho que explica los demás, cuando ya estaba autorizado el milagro.—La Institución.—La Iglesia.—Los tres autos y sentencias conformes.—El *Hecho* demostrado.—*Misterio* que completa y afirma el dogma.

La ciencia y el arte.—Las declaraciones periciales.—El temor providencial del veneno.—Las pruebas y detalles.—*Sacrificio* que ennoblece y eleva el culto.—La capilla de las Santas Formas.—La

Custodia del Cardenal Espínola.—Su construcción especial, que prueba también la identidad de las Santas Formas.—El siglo en que se verifica el milagro.—La obra de Dios vivificada en medio de los años.—Felipe II.—La Reforma.—Felipe III.—Justa expulsión de los moriscos.

El Sacramento, que inspira y sostiene la moral.—El voto del Ayuntamiento.—La expresión del sufragio universal, en toda su verdad.—Las inundaciones y sequías.—El fuego.—Los enfermos, y el aceite de la lámpara de las Santas Formas.—Tradiciones y recuerdos.—Procesiones y traslaciones de las Santas Formas.—Las partículas corrompidas, reservadas después del milagro, y colocación de las enteras en la Custodia.—Apóstrofe á Cisneros ante su sepulcro.—Recuerdos y glorias de Alcalá.—Cervantes.—La Universidad.—Las Santas Formas.—Súplica.